

Jacques Lemoyne de Morgues

LA
COLONIA FRANCESA
DE FLORIDA
(1562-1565)

Traducción, Introducción y Notas

Jean-Paul Duviols

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Jean-Paul Duviols
of this edition © Stockcero 2012
1st. Stockcero edition: 2012

ISBN: 978-1-934768-58-7

Library of Congress Control Number: 2012954148

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

BREVE HISTORIA DE LA FLORIDA FRANCESA	7
<i>Primera expedición (18 de febrero de 1562- abril de 1563)</i>	9
<i>Segunda expedición (25 de junio de 1564)</i>	12
<i>Tercera expedición (1565)</i>	13
<i>Cuarta expedición (1567)</i>	14
LOS «GRANDES VIAJES» DE TEODORO DE BRY	19
<i>Le Moynes de Morgues: la observación etnográfica y la elección estética.</i>	21
<i>Nuestra edición</i>	24
<i>Cronología</i>	25
<i>Bibliografía</i>	27
<i>Frontispicio</i>	31
Dedicatoria	
<i>I. El promontorio de la Florida</i>	35
<i>II. Navegación de los franceses en el río de Mayo</i>	37
<i>III. Después del río de Mayo, los franceses exploran otros dos ríos</i>	39
<i>IV. Los franceses exploran seis ríos más</i>	41
<i>V. Los franceses llegan a Puerto-Real</i>	43
<i>VI. El jefe de los franceses manda erigir una columna con el escudo del rey de Francia</i>	45
<i>VII. Los franceses que permanecían en el Fort Charles padecen hambre</i>	47
<i>VIII. Los habitantes de la Florida veneran la columna que había levantado el jefe de los franceses durante la primera expedición</i>	49
<i>IX. Los franceses escogen un lugar para edificar una ciudadela</i>	51
<i>X. Cual fue el plano de Fuerte Carolina</i>	53
<i>XI. Ceremonias celebradas por Saturiana antes de guerrear</i>	55
<i>XII. En el momento de irse a guerrear, Utina consulta a los magos</i>	57
<i>XIII. Utina vence a su enemigo, gracias a los franceses</i>	59
<i>XIV. Disciplina militar de los soldados de Utina saliendo a guerrear.</i>	61
<i>XV. De qué modo los soldados de Utina trataban a sus enemigos vencidos</i>	63
<i>XVI. Exposición de los trofeos y ceremonias destinadas a celebrar la derrota de los enemigos</i>	65
<i>XVII. Tareas reservadas a los hermafroditas</i>	67
<i>XVIII. Demandas que hacen las mujeres cuyos maridos han sido matados en la guerra o que murieron de enfermedad</i>	69
<i>XIX. Rituales de luto de las viudas</i>	71
<i>XX. Del modo que usan los indios para curar a los enfermos</i>	73
<i>XXI. Cultivos y siembras</i>	75
<i>XXII. Los indios de Florida conservan el fruto de sus cosechas</i>	77
<i>XXIII. Conservación de la caza y de otros abastecimientos</i>	79
<i>XXIV. Enjugamiento del pescado, de la caza y demás víveres</i>	81
<i>XXV. Caza del venado</i>	83
<i>XXVI. Caza del cocodrilo</i>	85
<i>XXVII. Diversiones de los indios que llegan a las islas</i>	87

XXVIII. Preparaciones de los festines	89
XXIX. De qué modo los pueblos de Florida discuten de los asuntos serios	91
XXX. Edificación de fortalezas por los indios de Florida	93
XXXI. De qué modo los enemigos destruyen la fortaleza, de noche	95
XXXII. Castigo de las centinelas descuidadas	97
XXXIII. De qué manera los indios declaran la guerra	99
XXXIV. Sacrificios de los primogénitos, en medio de ceremonias solemnes.....	101
XXXV. Consagración solemne del despojo de un venado al sol	103
XXXVI. Ejercicios físicos de la juventud.....	105
XXXVII. Con qué ceremonia conducen la reina al encuentro del rey.....	107
XXXVIII. Recepción solemne de la reina por el rey.....	109
XXXIX. Paseos recreativos del rey y de la reina	111
XL. Ceremonias funerarias en honor de los reyes y de los sacerdotes	113
XLI. Cómo se recoge el oro en los ríos que bajan de los montes Apalaches	115
XLII. Asesinato del francés Pierre de Gambié.....	117

BREVE HISTORIA DE LA FLORIDA FRANCESA

A mediados del siglo XVI, los españoles se habían adueñado de las islas del Caribe, habían conquistado el imperio azteca y el imperio inca, pero parecían no preocuparse de la cercana Florida. Después de varias intentonas de colonización, habían abandonado cualquier proyecto de conquista. No tanto porque les pareciera de escaso interés sino más bien a consecuencia de repetidos fracasos, resolvieron de que no pasaba de ser una tierra inhóspita, poblada de indios peligrosos.

Sin embargo, la Florida siempre había ejercido cierta fascinación, como todos los territorios de difícil acceso, llegando a ser una tierra de leyendas. En busca de la Fuente de la Eterna Juventud o de minas de oro, no faltaron atrevidos capitanes para organizar expediciones que salieron de Cuba hacia el Norte. Entre ellos, los famosos Juan Ponce de León, Pedro de Quejo, Lucás Vázquez de Ayllón, Pánfilo de Narvaez, Hernando de Soto, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Tristán de Luna, fracasaron o perecieron en sus quiméricas expediciones.

Fue durante la primera semana de abril de 1513 cuando Juan Ponce de León atracó en las costas de Florida, así llamada porque fue descubierta el día de Pascuas floridas. En seguida, se enfrentó con indios belicosos y tuvo que volver a su punto de partida o sea la isla de San Juan de Puerto Rico, sin que consiguiera penetrar tierra adentro. Sin embargo, reclamó toda esta tierra para la Corona de España. A pesar de aquel fracaso inicial, Ponce de León organizó una segunda expedición de colonización, con dos barcos y unas doscientas personas en 1521, pero cuya meta principal para él era la leyendaria Bimini, fuente mítica en la que esperaba rejuvenecerse. Se encontró de nuevo con un grupo de indios Calusa los cuales, no sólo resistieron sino que tomaron la ventaja y le hirieron con una flecha envenenada. Entonces, Ponce de León dio media vuelta y murió seguidamente en la isla de Cuba. Durante unos cuarenta años, todas las expediciones españolas fracasaron y nadie consiguió la eterna juventud. Por lo cual en 1561, la Corona de España postergó sus ambiciones coloniales, considerando además que tales territorios no brindaban ninguna ventaja económica. A pesar de todo, el rey Felipe II consideraba que la América del Norte en su integralidad era una dependencia de la Nueva España.

El tratado de Tordesillas (1494) que repartía los territorios del Nuevo Mundo entre España y Portugal, fue siempre rechazado por la Co-

rona de Francia. El rey Francisco I, rival de Carlos Quinto, consideró tal decisión papal como inicua y sin valor. En una frase célebre, expresó su resentimiento y dejaba entrever sus pretensiones coloniales:

«Me gustaría que me enseñaran la disposición del testamento de Adán que partió el Nuevo Mundo a beneficio de mis hermanos Carlos V y el rey de Portugal».

A consecuencia de las exploraciones de Jacques Cartier y de Jean-François de Roberval, se instaló progresivamente una colonia francesa duradera (la Nueva Francia), en la región del Quebec. En cuanto a la «Francia Antártica», primer intento del Almirante Gaspar de Coligny de fundar un establecimiento en el Nuevo Mundo, esa experiencia tuvo una existencia efímera. En efecto, las tropas portuguesas expulsaron los colonos franceses que se habían instalado en la magnífica bahía de Guanabara (actual Río de Janeiro) (1555-1557), mandados por Nicolas Durand de Villegagnon.

Cuatro años después de tan desastroso fracaso, de Coligny no se desanimó y escogió el territorio abandonado de la Florida en su parte septentrional, o sea la actual Carolina del Sur, para instalar una nueva colonia en el Nuevo Mundo. La mayoría de los colonos que se alistaron para aquella aventura eran calvinistas. La Florida constituía un lugar estratégico a partir del cual se podía paralizar la circulación de los galeones españoles de la carrera de Indias, pues el Almirante sabía que un conflicto con la España católica de Felipe II era inevitable. Esta empresa colonial se podía definir también como un exilio voluntario de muchos hugonotes, en busca de nuevos territorios alejados de las persecuciones que padecían en Francia de modo reiterado por parte del partido católico. Es éste, un aspecto fundamental de dicha experiencia.

PRIMERA EXPEDICIÓN (18 de febrero de 1562- abril de 1563)

Z arparon dos barcos del puerto de Le Havre el 18 de febrero de 1562, mandados por Jean Ribault, capitán hugonote y piloto experimentado originario del puerto de Dieppe. Entre los 150 hombres que formaban la tripulación, se embarcaron el oficial René Goulaine de Laudonnière y el pintor Jacques Le Moyne de Morgues. Después de dos meses de navegación, arribaron el primer día de mayo a la desembocadura de un río que llamaron río de Mayo (Saint-John's River). Para afirmar su dominio sobre la región, Ribault mandó erigir una estela de piedra sobre la cual había hecho grabar el escudo real de Francia. Luego, los dos navíos siguieron la costa hacia el Norte y dieron nombres franceses a los ríos que encontraban: el río Sena (Saint Mary Sound), el río Somme (Saint Andrew Sound), el río Loira (Saint Simon Sound), el río Charente, el río Garonne, el río Gironda, etc. Ribault hizo edificar un fuerte cerca de la desembocadura de un río en un islote llamado Port-Royal, donde podían atracar los barcos. Le dio el nombre de Fort Charles, en honor del Rey de Francia Charles IX. Ribault y Laudonnière siguieron explorando la región, después de dejar veintiocho hombres en Fort Charles bajo el mando de Albert della Pierria. Decidieron poco tiempo después volver a Francia para dar noticia de su descubrimiento y mandar refuerzos a sus compañeros de Fort Charles. Llegaron a Dieppe el 20 de julio de 1562. La guerra civil se había intensificado entre católicos y protestantes y Ribault tuvo que exilarse a Inglaterra, donde publicó el relato de sus aventuras (*The Whole and true Discovery of Terra Florida*. London, 1563), que despertó el interés de la reina Elizabeth I.

En los nuevos territorios descubiertos, Ribault había decidido mantener un trato amistoso con todos los grupos indígenas que encontraba. Esta política le permitió gozar de cierta tranquilidad y tener el beneficio de la ayuda material de las tribus vecinas. A pesar de todo, los franceses instalados en Fort-Charles se encontraron rápidamente con problemas de alimentación. En efecto, no se habían preocupado de cultivar las tierras sobre las cuales se habían instalado. Lo mismo que los españoles en el Río de la Plata, o que los franceses en la bahía de Guanabara —algunos de ellos habían ya participado a dicha aventura—, no se animaron a aprovechar las posibilidades que ofrecía una tierra fértil y después de varias solicitudes, los indios se cansaron de proveer a las necesidades de la guarnición. Albert della Pierria ejerció un mando tiránico. Hizo ahorcar a un soldado, llamado Guernache y abandonó en una isla a un tal La Chère, el cual fue salvado por sus compañeros. A consecuencia de tales decisiones, éstos se alzaron contra su autoridad y lo mataron. Mandados por Nicolás Barré, abandonados, incapaces de aprovechar la fertilidad del suelo, los veintisiete soldados decidieron construir un barco para salir al mar. Los indios les ayudaron en su difícil empresa, pues no disponían de

SEGUNDA EXPEDICIÓN (25 de junio de 1564)

A pesar del fracaso de la primera expedición, René de Laudonnière consiguió convencer al almirante Coligny de lo interesante que sería emprender de nuevo la colonización de la Florida, por su situación geográfica, por su clima y por sus producciones. Además, le aseguraba que los colonos no encontrarían ninguna hostilidad por parte de los indios que poblaban dicha tierra de promisión para los protestantes. Por lo tanto, Coligny cuyo cargo era equivalente al de ministro de los asuntos de ultramar, aprovechó la tregua en la guerras de Religiones, después del Edicto de Amboise (19 de marzo de 1563) y tomó la decisión de mandar tres barcos (*L'Ysabeau*, *Le Petit Breton* y *Le Faucon*) con trescientos hombres –la mayoría de ellos protestantes– bajo las órdenes de Laudonnière, con miras a una instalación duradera. Cerca del río de Mayo, el capitán mandó edificar otro fuerte, llamado Fuerte Carolina (*Fort Caroline*), para sustituir el Fort Charles que los españoles habían incendiado.

Entre las motivaciones que habían impulsado a los protestantes franceses a cruzar el océano y a instalarse en dicha región, la primera era la evangelización, la segunda, el deseo de fundar un establecimiento comercial, sin olvidar también el afán de encontrar oro. El oficial Ottigny remontó el río de Mayo en busca del codiciado metal, que esperaba hallar en los montes Apalaches. La política de Laudonnière con los indios, como se ha dicho, era la de las relaciones amistosas, pero los beneficios que sacaban los colonos de la ayuda que les proporcionaban los indios en alimentos, implicaba por su parte una alianza militar. Era imposible conservar la amistad de todos los grupos étnicos que vivían en guerra perpetua. Por lo tanto, el capitán francés aliado del cacique («*paraousti*») Outina, tuvo que enfrentarse con las tropas de los caciques Saturiana y Potanú.

La colonia seguía dependiente, encerrada sobre sí misma y por consiguiente no prosperaba. Empezó a sufrir las mismas situaciones de escasez que el año anterior en Fort Charles, por lo cual ochenta soldados optaron por la aventura y la piratería en la Antillas. Algunos, fueron capturados por los españoles y revelaron cuál era la situación geográfica de Fuerte Carolina. A partir de entonces, es muy probable que Felipe II tuvo el proyecto de destruir el establecimiento «luterano» que amenazaba la seguridad de sus colonias.

Los fallos y los errores que habían provocado el fracaso de la primera expedición se acentuaron durante la segunda. En efecto, los colonos pensaron más en las riquezas eventuales que podrían conseguir en las minas, que en una explotación agrícola. Cuando intervinieron en las contiendas tribales, ayudando con su tecnología a ciertos grupos indígenas usando de sus armas de fuego, su verdadera meta era enterarse de la ruta que les llevaría a las minas de oro y de plata.

TERCERA EXPEDICIÓN (1565)

Se encontraban los franceses en una situación desesperada, cuando llegó cerca de las costas una armada de siete navíos bajo las órdenes de Jean Ribault. La importancia de dicha armada revelaba la determinación de Coligny de fundar una colonia duradera en un lugar estratégico. En efecto, además de unos cuantos soldados que venían de refuerzo, los barcos llevaban unos 600 nuevos colonos, los cuales eran labradores y artesanos y que venían acompañados por sus esposas y e hijos. En su mayoría eran calvinistas.

Felipe II, enterado de la situación, mandó al terrible Adelantado Pedro Menéndez de Avilés para eliminar este foco de heresía, que aparecía decididamente muy peligroso.

Menéndez de Avilés consiguió su propósito merced a una buena suerte, que él mismo consideró milagrosa. En efecto, cuando su navío estaba en peligro de ser capturado por la armada de Jean Ribault, un huracán destruyó los bajeles franceses, tirándolos a la costa. Ya no eran soldados sino naufragos. El adelantado no cumplió su promesa de dejar con vida a los naufragos, como ciertos testimonios lo afirman, pues efectivamente es improbable que Jean Ribault se hubiese rendido sin combatir. En efecto, el jefe de los católicos ordenó la ejecución de los 132 hombres que estaban en el Fuerte Carolina y luego de los naufragos que se habían entregado. El mismo Menéndez de Avilés, comentó así su faena destructora:

«Quise averiguar si había algún católico entre ellos y no hallé ninguno. Salvé la vida a dos mozos caballeros, de hasta diez y ocho años y a otros tres que eran pífano, atambor y trompeta, y a Juan Ribao, con todos los demás hice pasar a cuchillo, entendiendo que así convenía al servicio de Dios Nuestro Señor y de V.M., y tengo por muy principal suerte que éste sea muerto, porque más hiciera el rey de Francia con él, con cincuenta mil ducados, que con otros con quinientos mil ; y más hiciera él en un año, que otro en diez, porque era el más práctico, marinero y corsario, que se sabía y muy diestro en esta navegación de Indias y costa de la Florida, y tan amigo en Inglaterra, que tenía en aquel reino tanta reputación, que fue nombrado por capitán general de todo el Armada inglesa, contra los católicos de Francia estos años pasados, habiendo guerra entre Inglaterra y Francia.» (Menéndez de Avilés, Fuerte de San Agustín, 15 de octubre de 1565).

Aquella tragedia tuvo lugar en la ensenada de Matanzas, donde Ribault y sus compañeros murieron cantando salmos. Menéndez de Avilés se vanaglorió de su acción sin heroísmo, escribiendo a Felipe II:

«Certifico a V.M. que para adelante sustentará la Florida muy poca costa y rentará a V.M. muchos dineros y para España valdrá más que la Nueva España, ni aún Perú, y puédesse decir que esta tierra es arrabal de España ; que en verdad que no tardé de navegación de venir a ella más de cuarenta días y en otros tantos será lo ordinario para ir a esos reinos.» (Menéndez de Avilés, octubre de 1565).

El Adelantado estaba persuadido de que ya los españoles controlaban

el canal de Bahamas —lo que era cierto— y de que había impedido una alianza peligrosa entre el famoso Ribault y el corsario luterano Jacques de Sores. Efectivamente, Felipe II dio su parabién a la matanza y Menéndez de Avilés fue considerado en España como un héroe católico. Claro que en Francia, su imagen era la de un traidor, alevoso y cruel. Se publicaron folletos indignados. Uno, dirigido al rey de Francia, denunciaba la matanza, recordando que

«Los hombres, mujeres y niños que se encontraban en el fuerte, fueron matados y dañados sin esperanza de indulto. Muy a lo contrario, enarbolaban los cuerpos de los niños traspados en la extremidad de sus picas y además mataron y masacraron al dicho capitán Jean Ribault y siete u ochocientos hombres que le acompañaban, a pesar de lo que le había prometido de perdonarles la vida, después de haberles atado las manos por detrás... »(*Requête au Roy, faite en forme de complainte...*)

CUARTA EXPEDICIÓN (1567)

Este episodio tuvo gran resonancia y muchos nobles protestantes franceses proyectaron vengarse. Por lo cual, en 1568, un atrevido capitán, originario de Burdeos, Dominique de Gourgues, reunió a unos cuantos voluntarios (80 marineros y 150 soldados) y con ellos, desembarcó en la costa de Florida. Con la ayuda de los indios timucuas, tomó posesión de dos fuertes ocupados por los españoles (San Agustín) y, sin más reparo, mandó ahorcar a los prisioneros por «traidores, ladrones y asesinos».

De Gourgues no quería quedarse en Florida, ni tampoco reanudar



LOS «GRANDES VIAJES» DE TEODORO DE BRY

Teodoro de Bry es la referencia iconográfica del siglo XVI en lo que se refiere a América. Su nombre está ligado a una crónica ilustrada de los principales relatos de viajes en el Nuevo Mundo, publicados en los últimos años del siglo XVI y en los primeros del siglo XVII, conocida bajo el nombre de «Grandes Viajes».

Hijo del platero Thiry de Bry, nació en Liège en 1528. Tuvo que abandonar esta ciudad por sus convicciones luteranas. Permaneció en Estrasburgo, luego en Francfort, ciudad de la cual adquirió el título de burgués en 1588. En esta ciudad, fue donde realizó su obra mayor, la colección de los «Grandes y Pequeños Viajes». Los «Pequeños Viajes» de un formato más reducido, se referían a África y a Asia. Sus hijos, Juan Teodoro y Juan Ismael y también los dos yernos de Juan-Teodoro, Mathieu Merian y Guillaume Titzer, continuaron su obra después de su muerte, en 1598. En aquella fecha, Teodoro había editado seis partes. La publicación prosiguió hasta 1634 y se compone en su totalidad de trece partes. De Bry no fue el primero en editar colecciones de viajes. Anteriormente, hay que citar el humanista italiano Giovanni Battista Ramusio (*Terzo volume delle Navigazioni et Viaggi*, Venezia, 1556) y el inglés Richard Hakluyt (*Divers voyages touching the Discoverie of America*, 1582). Instigado por Hakluyt que había encontrado en Londres en 1587, de Bry resolvió publicar relatos que permitirían que los Europeos conocieran mejor un continente exclusivamente dominado por la España católica y cuyo acceso estaba prohibido a los extranjeros.

Teodoro tenía una doble formación de platero y de grabador a la que añadió la pasión editorial. En sus grabados, se notan las influencias de Albrecht Dürer y del pintor wallon Lambert Lombard. El proyecto editorial era, por consiguiente, netamente político por el contenido de los testimonios y participaba al mismo tiempo de la «guerra de las imágenes», en la que se oponían católicos y protestantes. Esto explica por qué los autores de los relatos de viajes publicados eran de origen protestantes, con excepción de Girolamo Benzoni y de Bartolomé de Las Casas, cuyos testimonios eran muy críticos en lo que se refería a la conquista y a la colonización española en el Nuevo Mundo. Inicialmente, Teodoro de Bry quería editar los relatos de viajes que le parecían más originales y que venían acompañados de documentos iconográficos. Esta abundancia de las imágenes y sus cualidades artísticas, dio a los «Grandes Viajes»

su carácter excepcional. Para darles la mayor difusión posible, de Bry decidió que era necesario publicarlos en tres versiones: en latín, en alemán y en francés. Lo realizó para el primer viaje, cuyo título en francés, era: *Merveilleux et étrange rapport des commodités qui se trouvent en Virginia*. (1590). Los siguientes, fueron publicados solamente en latín y en alemán.

– La primera parte, relativa a Virginia relata los acontecimientos de la colonización efímera de los ingleses bajo el mando de Richard Grenville (1585). De Bry recogió el relato de Tomás Hariot y sobre todo las acuarelas originales de John White. Esta primera parte, cuya iconografía evocaba la vida cotidiana de los indios Algonquinos, se afirmaría como un clásico de la etnografía artística.

– La segunda parte, que publicamos a continuación, fue editada con el título de *Brevis narratio eorum quae in Florida Americae Provincia Gallis acciderunt* (1591). Evoca, con brevedad, las dos expediciones sucesivas de los franceses en Florida (1562-1565). El texto y las imágenes son la obra del pintor Jacques Lemoyne de Morgues.

Su impacto visual es muy distinto del de las 34 láminas de la tercera parte, *Americae pars tertia, memorabilem provinciae Brasiliae* (1592) las cuales, en su mayoría están dedicadas a escenas de antropofagia a las cuales asistió como espectador espantado el cautivo alemán Hans Staden. En esta «parte», los grabados tienen una fuente indirecta. En efecto, las láminas de Teodoro de Bry, vienen inspiradas por grabados en madera de autor anónimo que se publicaron en una edición muy anterior (1547).

– Las tres partes siguientes (1594-96), ilustran diferentes episodios de la conquista española en el Nuevo Mundo, según la *Historia de Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni. En ellas, figuran láminas muy conocidas relativas al descubrimiento de Cristóbal Colón o a la aventura de Francisco Pizarro en el Perú.

– Las demás partes, están dedicadas a los viajes de Ulrico Schmidel en el Río de la Plata, a las carreras y periplos marítimos de Francis Drake, Thomas Candish, Walter Raleigh, Seebaldt de Weert, Olivier de Noort, Guillaume Schouten y también evocan las civilizaciones prehispánicas de México, refiriéndose a la obra de José de Acosta.

Las 280 láminas de Teodoro de Bry dedicadas al Nuevo Mundo, proponen una iconografía favorable a los indios. En efecto, los indios de Virginia y de Florida son «hermosos salvajes», herederos de los modelos clásicos. También los brasileños, a pesar de sus costumbres antropofágicas, quedan comparables a las esculturas de la Antigüedad. Los indios que figuran en las obras de Benzoni y de Las Casas están a menudo asimilados a los mártires cristianos.

LE MOYNE DE MORGUES: *la observación etnográfica y la elección estética.*

Teodoro de Bry cuya obra fue ampliamente difundida, tuvo un papel determinante en la formación del estereotipo del «buen salvaje» y propuso una visión del Nuevo Mundo que fue una referencia permanente durante siglos. La serie de las láminas pintadas por Jacques Le Moyne de Morgues y grabadas por Teodoro de Bry, ofrecen una imagen idílica de un paraíso perdido, prescindiendo de lo que fue el destino trágico de la colonia de Florida.

Le Moyne de Morgues fue uno de los quince fugitivos que consiguieron, después de una espantosa odisea por los pantanos y las aguas altas de los ríos, alcanzar los dos navíos que se habían salvado del huracán destructor. De regreso en Francia, relató al rey Carlos IX, cuáles habían sido los acontecimientos de esta desgraciada aventura y le regaló un mapa de la colonia recién conquistada y casi en seguida perdida. Teodoro de Bry sacó una copia del manuscrito original ilustrado.

Hubo quienes reprocharon a Jacques Le Moyne de Morgues, que dichas imágenes, por su excesivo estetismo, se alejasen a veces de los modelos. Aunque se admita que el «embellecimiento» sea el menor defecto de las 42 láminas del pintor Jacques Le Moyne de Morgues, los detalles etnográficos que observó, confieren a esta obra, un evidente valor documental.

Hay que recordar que la «serie floridiana», fue una creación tardía, pues es probable que fuera realizada veinte años después de la experiencia personal de Le Moyne de Morgues y por consiguiente sería en parte, el fruto de los recuerdos del pintor. Cuando huyó precipitadamente el 20 de septiembre de 1565, atacado por las tropas españolas de Meléndez de Avilés, es probable que lo haya abandonado todo, pero no tal vez los esbozos que había realizado durante su estancia. El pintor procedió probablemente a una reconstrucción parcial, valiéndose de los objetos observados en los gabinetes de curiosidades de Londres y de París.

Estas láminas, proponen una especie de resumen histórico del «período feliz» de la colonización efímera, antes de su final trágico, al cual el editor protestante no hace la menor alusión y que no viene evocado en ninguna lámina.

Una de las originalidades de la célebre galería iconográfica grabada en la segunda parte de los «Grandes Viajes» de Teodoro de Bry, consiste en la atención prestada por el dibujante Jacques Le Moyne de Morgues a los contactos permanentes entre los autóctonos y los colonos, o sea entre Timucuas y franceses. En la primera parte de los «Grandes Viajes», el editor que también tenía la responsabilidad de los grabados, informó que había utilizado las acuarelas de John White y que se trataba de «imágenes dibujadas en vivo y de los usos y costumbres de los habitantes de

aquella región de América que los ingleses llamaron Virginia». El pintor que participaba de la expedición dirigida por Richard Grenville, concentró su atención en los algonquinos y su modo de vida. Insistió también sobre la fertilidad del suelo y sobre la abundancia de las producciones naturales. El conjunto constituye un documento realizado para utilizarse en la perspectiva de una futura colonización.

En lo que se refiere a la serie de dibujos de Le Moyne de Morgues, el pintor va más allá, mostrando una colonización acertada. En efecto, varios grabados muestran los franceses al lado de los timucuas en actitudes que revelan cierto interés o por lo menos una evidente atención. Algunas veces afectan indiferencia, sobre todo cuando el pintor nos los muestra presenciando rituales muy alejados de sus propios valores morales.

Además, es notable la posición de Le Moyne de Morgues, al emitir juicios sistemáticamente positivos en sus análisis, acerca de los modos de vida de los indios. En efecto, casi todos sus comentarios recalcan la generosidad de los timucuas o su modo de ser «humano» y amistoso, en cualquier circunstancia. Hoy en día, se lo calificaría de «indianista». Le Moyne, en lo que escribe y en lo que pinta, admira las cualidades físicas de los naturales de Florida, su adaptación a la vida natural, sus habilidades y conocimientos, que se trate de la agricultura, de la caza, del uso de las plantas medicinales, de la organización de sus pueblos y sobre todo de su convivialidad. Sin embargo, a pesar de aquella apología del «buen salvaje», los timucuas no pasan de ser para los franceses unos «bárbaros desdichados».

Esta mirada no es nada sorprendente, pues, a pesar de su voluntad de establecer lazos de amistad, los colonizadores no podían considerar los «salvajes» de una manera igualitaria. René de Laudonnière define así los indios timucuas:

«Los hombres son de color aceitunado, muy corpulentos, hermosos, sin ninguna deformidad y de buenas proporciones. Cubren sus partes naturales con una piel de venado bien curtida. La mayoría ostentan pinturas en todo el cuerpo, en los brazos y en los muslos, en muy bellos compartimientos, cuya pintura no se puede borrar porque están picados en la carne. Llevan el pelo muy negro y largo hasta las caderas, sin embargo los recogen de una manera que les favorece mucho. Son grandes mentirosos y grandes traidores, valientes de su persona, combatiendo muy bien y no tienen más armas que el arco y las flechas.»(René de Laudonnière, *Histoire notable de Floride*, 1586).

Le Moyne presenta la colonización de los franceses en Florida como ejemplar. Siendo uno de ellos, este juicio puede considerarse de un imparcialidad dudosa. Sin embargo, este contacto que se puede calificar de excepcional, está confirmada por su peor enemigo, el adelantado Pedro Menéndez de Avilés

«Estos franceses tenían muchos indios por amigos y han mostrado mucho sentimiento por su perdición, en especial por dos o tres maestros de su mala secta que enseñaban a los caciques indios, y se andaban tras ellos, como los apóstoles tras Nuestro Señor, que es cosa de admiración ver como estos luteranos traían encantada a esta pobre gente».

NUESTRA EDICIÓN

Entre los documentos originales relativos a la historia de la malograda colonia francesa de Florida, el texto de Le Moyne de Morgues que no se puede disociar de los grabados, es menos difundido que los de Ribault o de Laudonnière, en los cuales se inspiró parcialmente. Nos pareció del mayor interés publicar en castellano aquel excepcional testimonio sobre un episodio notable de la colonización europea en América y unas imágenes imprescindibles de la vida cotidiana de un grupo indígena, hoy desaparecido.

En cuanto al texto, aunque afirma el editor Teodoro de Bry que fue originalmente escrito en francés, lo que es lógico, el manuscrito original se perdió y sólo tenemos una traducción latina, adaptada por «un amigo del editor». Parece que el mismo editor, intervino una que otra vez en su elaboración, como se puede observar en el comentario del último grabado de la serie.

Lo más original y lo más valioso, son, evidentemente los 42 grabados, coloreados a mano en la época de su aparición en un ejemplar excepcional que reproducimos aquí, que está conservado en el Servicio Histórico de la Defensa en Vincennes (Francia). Normalmente, la edición ostentaba los grabados en blanco y negro. Con las acuarelas de John White, relativas a Virginia, constituyen el testimonio iconográfico más antiguo acerca del Nuevo Mundo. Se presentan como una copia muy fiel de las acuarelas originales, de las que sólo se ha conservado una. En efecto, lo que permite afirmar que se trata de una fiel adaptación de los originales hoy desaparecidos, es que el grabado (lámina n^oVIII) es totalmente idéntico en sus detalles a la acuarela conservada.



Jacques Le Moyne de Morgues (o al estilo de), *Laudonnius et rex Athore ante columnam a praefecto prima navigatione locatam quamque venerantur Floridenses*, gouache, Siglo XVI.

CRONOLOGÍA

1559: Se firma la Paz de Cateau-Cambresis, que pone fin a la guerra entre Francia y España.

1562: 18 de febrero: Salen los dos barcos de la primera expedición, dirigida por Jean Ribault, del puerto de Le Havre. Entre los hidalgos, soldados y obreros, casi todos calvinistas, se conocen los nombres de René de Laudonnière, de Nicolas Malon, de Albert de la Pierra, del sargento Lacaille, de Fiquinville, de Nicolas Barré (que ya había participado en la expedición de Villegagnon en el Brasil), del tambor Guernache y de los soldados Lachère, Aymon, Rouffi y Martin Atinas.

1ro de marzo: Matanza de Wassy en Champaña (Francia), durante la cual 50 protestantes fueron muertos y 150 heridos, por orden de duque de Guise, jefe de los católicos franceses. Esta matanza dio principio a la primera Guerra de Religión.

Finales de abril: Llegan los barcos en las costas de Florida.

2 de mayo: En la orilla del río de Mayo, descubierto el día anterior, los franceses instalan una columna de piedra que simboliza la toma de posesión del territorio en nombre del rey de Francia.

22 de mayo: Una segunda columna es hincada en la orilla del río de Port-Royal y se empieza la edificación de Charlesfort.

11 de junio: Sale Jean Ribault hacia Francia.

20 de julio: Ribault llega a Francia, donde no puede quedarse, a causa de las persecuciones que sufren los protestantes, por lo cual huye a Inglaterra.

1563: Enero: Regresan los demás miembros de la colonia después del abandono de Charlesfort.

19 de marzo: Paz de Amboise, firmada por Louis de Condé, jefe de los protestantes y Anne de Montmorency, jefe del ejército católico. Esta paz garantiza la libertad de conciencia, pero restringe el ejercicio del culto protestante, que sólo podrá celebrarse fuera de las ciudades. Esta «paz», pone fin a la primera Guerra de Religión, pero es tan frágil que apenas dura cuatro años.

Mayo: Publicación de *The Whole and true Discovery of Terra Florida*.

1564: 22 de abril: Sale de Le Havre, una segunda expedición dirigida por René de Laudonnière. Zarpan tres navíos, relativamente ligeros, el *Elizabeth*, el *Breton* y el *Faucon*. Llevan hidalgos, burgueses, soldados, artesanos, obreros y pilotos. D'Ottigny y d'Erlach eran oficiales. También son de citar de la Rocheferrière, de Marillac, de Grontaut, Normans de

Pompierre, el sargento Lacaille que había participado ya en la primera expedición, los soldados y pilotos Pierre Gambié, Jean Lucas, Pierre Marchant, Michel Vasseur, Trenchant, Desfourneaux, Lacroix, etc., sin olvidar el pintor Jacques Le Moyne de Morgues.

Mayo: Destrucción de Charlesfort por las tropas españolas.

22 de junio: Llegan los tres navíos franceses y Laudonnière escoge un nuevo lugar para edificar el Fuerte Carolina.

Noviembre: Conspiración en Fuerte Carolina contra Laudonnière. Los amotinados consiguen llevarse dos lanchas y emprenden una expedición de piratería en el Caribe, en particular en Cuba.

Diciembre: El cacique Utina, pide la ayuda de los franceses para combatir su enemigo Potanu.

1565: 25 de marzo: Algunos amotinados vuelven en Fuerte Carolina en una lancha. Laudonnière manda ahorcar a cuatro de ellos.

Principios de agosto: El inglés John Hawkins ayuda a los franceses que sufrían del hambre.

28 de agosto: Llega la armada de la nueva expedición de Jean Ribault.

4 de septiembre: Llega la armada española de Menéndez de Avilés.

8 de septiembre: Ribault toma la decisión de atacar a los españoles.

11 de septiembre: Un huracán destruye la armada de Jean Ribault.

20 de septiembre: Los españoles atacan Fuerte Carolina y matan sus defensores. Algunos franceses consiguen huir y abandonan la Florida.

12 de octubre: Los sobrevivientes de la armada se rinden con Juan Ribault a los españoles, quienes los «pasan a cuchillo».

11 de noviembre: El barco de Laudonnière atraca en el puerto de Swansee en Inglaterra.

1566: Marzo: Laudonnière relata los acontecimientos de Florida al rey de Francia Carlos IX en la ciudad de Moulins.

1567: 22 de agosto: Dominique de Gourgues cruza el Atlántico para vengar la matanza de los franceses de Florida.

1568: 24-27 de abril: De Gourgues destruye los fuertes españoles y mata a sus defensores.

3 de mayo: De Gourgues abandona la Florida y regresa a La Rochelle, donde llega el 6 de junio.

1572: Matanza de la San Bartolomé en París. El almirante Coligny muere asesinado.

1588: Jacques Le Moyne de Morgues muere en Londres.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos antiguos:

- (Anónimo) *Coppie d'une lettre venant de la Floride, envoyée à Rouen, & depuis au Seigneur d'Eueron ; ensemble un plan & portraict du fort que les François y ont faict*. Paris, 1565.
- Barcia Carballido y Zúñiga, Andrés González de, (seudónimo de Gabriel de Cárdenas y Cano), *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida desde el año 1512 hasta el de 1722*, Madrid, 1723.
- Barrientos, Bartolomé, *Vida y hechos de Pedro Menéndez de Avilés*. Publicado por Génar García, en *Dos antiguas relaciones de Florida*, México, 1902.
- Felipe II, Rey de España, *Correspondencia de Felipe II con sus embajadores en la Corte de Inglaterra. 1558-1584 (Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid, 1842-1895. Vol. 87 a 92).
- Gourgues, Dominique de, *Histoire mémorable de la reprinse de l'isle de la Floride faicte par les François sous la conduite du capitaine Gorgues gentilhomme Bourdelois le 24 & 27 avril de ceste année 1568*. Manuscrito en la Biblioteca Mazarine, París.
- Hakluyt, Richard, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*. London, 1598. (Edición inglesa de los relatos de Jean Ribaut, René de Laudonnière y Dominique de Gourgues).
- Laudonnière, René Goulaine de, *l'Histoire notable de la Floride située ès Indes Occidentales, contenant les trois voyages faits en icelle par certains Capitaines et Pilotes François, decrits par le capitaine Laudonnière qui y a commandé l'espace d'un an trois mois: à laquelle a esté adjousté un quatriesme voyage fait par le capitaine Gourgues*. Mise en lumière par M. Basanier, Paris, 1586.
- Le Challeux, Nicolas, *Discours de l'histoire de la Floride contenant la cruauté des Espagnols contre les sujets du Roy en l'an mil cinq cens soixante cinq*. Dieppe, 1566.
- _____. *Requeste au Roy, faite en forme de complainte par les femmes veuves, petits enfants orphelins et autres leur amis, parents et alliés de ceux qui ont été cruellement envahis par les Espagnols, en la France antarctique, dite Floride*.
- Le Moyne de Morgues, Jacques, *Brevis narratio eorum quae in Florida Americae provincia Gallis acciderunt, secundain illam Navigatione, duce Renato de Laudonniere classis Praefecto*. Francofurtii ad Moesnum. Anno MDXCI.
- López de Mendoza Grajales, Francisco, *Relación de la jornada de Pedro Menéndez de Avilés en la Florida*. (Documentos inéditos del Archivo de Indias, III, 441). Testimonio del capellán de la expedición española.

- Menéndez de Avilés, Pedro, *Cartas sobre Florida (1555-1574)*. Edición, introducción y notas de Juan Carlos Mercado. Iberoamericana, Madrid, 2002.
- Montaigne, Michel de, *Essais*, 1580. (Capítulo: «De los canibales»)
- Ribault, Jean, *The Whole and true Discovery of Terra Florida (englished the Florishing lande) Contenyng as well the wonderfull straunge Natures and Maners of the People, with the merveyulous Commodities and Treasures of the Country ..*, London, 1563.

Estudios:

- Acerra, Martine y Martinière, Guy (dir.), *Coligny, les protestants et la mer*, Prensas de la Sorbona, París, 1997
- Atkinson, Geoffroy, *Les nouveaux horizons de la Renaissance française*, Paris, Droz, 1935.
- (Augeron, Mickaël, de Bry, John et Notter, Annick, dir.), *Floride, un rêve français (1562-1565)*, La Rochelle, Musée du Nouveau Monde, 2012.
- Baird, Charles W., *History of the Huguenot Emigration to America*, New York, Dodd, Mead and Co, 1885.
- Bennett, Charles E, *Laudonniere and Fort Caroline: History and Documents*, Gainesville, University of Florida Press, 1968.
- Bouyer, Marc y Duviols, Jean-Paul, *Le Théâtre du Nouveau Monde. Les Grands Voyages de Théodore de Bry*. Paris, Gallimard, 1992.
- Bushnell Jr . David I., «Drawing by Jacques Lemoine de Morgues of Saurouriona, a Timucua Chief in Florida, 1564», Washington, Smithsonian Institution, 1928 (Tomo 81, n° 4) ;
- Duchet, Michèle, *L'Amérique de Théodore de Bry. Une collection de voyages protestante au XVI e siècle*, Paris, Editions du CNRS, 1987.
- Duviols, Jean-Paul, "Théodore de Bry et ses modèles français", in *L'image de l'Amérique latine en France depuis cinq cents ans*. Caravelle n° 58. (p. 7-16). Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1992.
- Fonteneau, Gilles, *Sur les traces des huguenots de Floride*, Paris, 2008.
- Fosdick, *The French Blood in America*, Nueva York, Baker-Taylor, 1911.
- Gaffarel, Paul, *Histoire de la Floride française*, Paris, Firmin-Didot, 1875.
- Granberry, *A Grammar and Dictionary of the Timucua Language*, Tuscaloosa, Universty of Alabama Press, 1993.
- Hulton, P., *The Work of Le Moyne de Morgues. A Huguenot Artist in France, Florida and England*, London, British Museum Publications, 1977.
- Julien, Ch. A., *Les Voyages de découvertes et les premiers établissements (XVe-XVIe siècles)*, Paris, P.U.F, 1948.
- La Roncière, Charles de, *La Floride française. Scènes de la vie indienne peintes en 1564*, Nogent-Paris, 1928.

- Lestringant, Franck, *Le Huguenot et le Sauvage. L'Amérique et la controverse coloniale en France, au temps des guerres de religions (1555-1589)*, Paris, 1990.
- Lorant, S., *The New World. Th First Pictures of America made by John White and Jacque le Moyne and engraved by Theodore de Bry*, New-York, 1946.
- (Lussagnet, Suzanne) *Les Français en Floride, textes de Jean Ribault, René de Laudonnière, Nicolas Le Challeux et Dominique de Gourgues, choisis et annotés par Suzanne Lussagnet*, Paris, P.U.F., 1958.
- Parkman, Francis, *Pioneers of France in the New World. France and England in North America*, Boston, Little, Brown and C°, 1922.
- Ruidíaz y Caravia, Eugenio, *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, García, 1894.
- Swanton, John R, *Early History of the Creek Indians and their Neighbors*, Washington, Smithsonian Institution, 1922 (Boletín 73).

El frontispicio se presenta como una composición arquitectónica, característica del Renacimiento. La entrada del libro es como la de un palacio. Ya no es una «portada», sino un portalón, adornado con frisos y guirnaldas. Los personajes que lo animan, son los mismos que los que el lector encontrará en el interior del libro. La organización escénica es obra del editor. Su intento es resumir la obra con imágenes características y de este modo, incitar el lector a que siga su progresión curiosa.

La delicadeza arquitectónica neoclásica de aquel arco de triunfo, hace contraste con la vida «natural», que es la de los dichosos habitantes de la Florida y ensalza el paraíso de esta nueva colonia.

BREVE NARRACION

de lo que pasó a los franceses en Florida, provincia de América, durante el segundo viaje que emprendieron bajo el mando de René de Laudonnière, comandante de la armada, el año de MDLXIII.

SEGUNDA PARTE DE LA AMÉRICA

con grabados según los dibujos al natural relativos a los habitantes; también una breve explicación de su religión, ritos y modos de vida, por Jacob Le Moyne, apodado de Morgues, compañero de Laudonnière en dicha expedición.

Publicado por primera vez, según la versión francesa por Teodoro de Bry, de Liège; traducido al latín por C.C.A con privilegio de S.M. el Emperador. Francfurt-en-el-Mein. Impreso por Johan Weichel a expensas de Teodoro de Bry en el año de MDXCI.

Se vende en casa de Sigismondo Feyerabendt.

En lo alto del edificio, el Rey Atore, medio desnudo, alardeando sus tatuajes, lo domina todo, en una postura idealizada que es la de la estatuaria griega. Lleva con elegancia una piel de venado, ricamente adornada. Con un bastón de mando en la mano, está en posición dominante. Dos servidores solícitos, están a la espera de sus deseos o de sus órdenes, lo que revela una organización estatal elaborada. Peinado, vestimenta, adornos, pinturas corporales, todo aquellos detalles constituyen una garantía de autenticidad y una novedad iconográfica. una novedad iconográfica. En efecto, en la escasa iconografía anterior, el «hermoso salvaje», estaba representado en una total desnudez. Le Moyne de Morgues propone un nuevo estereotipo del indio «semi-civilizado». Debajo de la bóveda, que permite una vista limitada sobre la Florida, el lector-espectador puede divisar la comitiva de la reina que está llevada en andas, para incitarlo a penetrar más adentro.



AL BENÉVOLO LECTOR

No creas, benévolo lector, que nuestra empresa de escribir la historia de la Virginia, que publicamos hace unos meses, y la de la Florida que publicamos hoy, fue motivada por el mero gusto de hacerlo, aunque, a decir verdad, el espíritu encuentra en ella gran satisfacción. Considerando las obras inmensas de Dios, nuestro propósito es agradecerle de todo corazón por sus beneficios, por haberse manifestado y por habernos enseñado el camino de la salvación. En efecto, constatamos que los desdichados habitantes de la Florida y de los países circundantes (que son descendientes sin duda alguna de uno de los hijos de Noë, probablemente de Cham y no de ningún otro), no tienen ninguna idea de Dios. Eso no quita que tienen el beneficio de tener un cuerpo elegante con buenas proporciones, de ser altos, robustos, atrevidos, ágiles, pero al mismo tiempo son bellacos y desleales. Son de un color amarillo claro, por untarse la piel con ciertas cremas y por el ardor de los rayos del sol, pues muchos de ellos son bastante blancos al nacer.

Había indicado cual era la procedencia de los grabados en la historia de la Virginia, lo mismo quiero hacer en lo que atañe a la Florida. La viuda de Jacques Le Moyne, llamado de Morgues, me facilitó los dibujos que ilustran esta historia. Este, acompañó a Laudonnière durante su segundo viaje en esta región y ejecutó estos dibujos según los modelos naturales. Por fin, escribió la historia de los acontecimientos a los que participó y me comunicó dichos relatos, en varias veces, cuando estaba vivo.

Estuve tan contento por haber conseguido aquellos documentos que no escatimé en los gastos a fin de reproducirlos. Con la ayuda de mis hijos, me empeñé en grabarlos sobre cobre para darles más brillo. Pero estas láminas, no podrán utilizarse mucho, pues se gastan rápidamente. Sin embargo, no hubiera conseguido un buen resultado sin el concurso benévolo de un señor eminente, amigo mío, quien me ayudó a organizar dichos documentos que venían todos mezclados. Fue él también quien estableció estas historias en su versión francesa, para luego traducirlas al latín, como ya lo había hecho para la historia de la Virginia. Lector, sírvete acoger con tan buen ánimo, los mapas de aquel país, los retratos de los habitantes, los grabados relativos a los modos de vida y a las costumbres. El conjunto ha sido representado de tal manera, que al contemplarlos, podrías creer que te encuentras en el mismo país. Tengo la esperanza de que, con la ayuda de Dios, pueda presentarte muchos más grabados del mismo género.

IMÁGENES DE LOS INDIOS QUE VIVEN EN LA
PROVINCIA DE LA FLORIDA

Dibujadas por primera vez al natural por Jacques Le Moyne, apodado de Morgues, con una breve explicación para cada una de ellas. Grabadas nuevamente sobre cobre y publicadas por Théodore de Bry, de Liège.

Con privilegio de SM. el Emperador

Francfurt-en el-Mein

*I. El promontorio de la Florida **

Durante su primera navegación a lo largo de las costas de Florida, los franceses arribaron cerca de un promontorio de muy poca altura (siendo llana la orilla), pero rodeado de selvas con árboles de gran altura. En honor de Francia, el comandante de la armada lo llamó el promontorio francés. Este promontorio se sitúa a unos 30 grados del Ecuador. Siguiendo la ribera en dirección del Norte, los franceses hallaron un río profundo y agradable. Echaron anclas en su desembocadura para hacer observaciones más completas, dos días después. Durante su segunda exploración, Laudonnière llamó este río, río de los Delfines porque al llegar a estos lugares había visto muchos delfines nadando. Al atracar, los franceses vieron un gran número de indios que habían venido para darles una acogida muy humana y amistosa. Después de recibir regalos de parte del jefe de la expedición, prometieron que volverían con su rey quien no se había levantado al mismo tiempo que ellos, pues estaba todavía durmiendo sobre ramas de laureles y de palmeras. Este rey ofreció al jefe de la expedición, una piel adornada con dibujos de animales de la selva, representados de modo muy expresivo.

** Los regalos son necesarios para que se mantengan buenas relaciones entre los grupos humanos. Le Moyne presenta una imagen exótica del «paraíso terrenal», sugiriendo una impresión de quietud y de «dolce vita», en medio del cuadro armónico de la Naturaleza lujuriente. Los indios son jóvenes, bellos y pacíficos, como lo eran los que encontró Colón en su primer viaje.*

